

ligrada en vn parto, y tanto, que llamaron à el Venerable Padre, para que la fuesse à confesar: y aviendo ido la consoldò diciendo: *No Señora, no morirás, porque ha de tener un hijo*: Todo lo dixo el suceso: falido de su cuydado, felizmente dando à luz vn hijo, que llegó à ser Sacerdote.

372 Llamaronlo en vna ocasion, para que fuesse à confesar à vna enferma y preguntandolo al mensajero, qual era de la enferma el accidente? por no ser aqueste de la casa, no le supo dar noticia: dixo entonces el Venerable Padre: *Sepelearia con su galan, y le vorà dado parateia*: (este vocablo *parateia* es frase de la tierra, que explica passion en las mugeres (sin ser dolencia) originada de su ira) y con efecto no quiso salir à la confesion: al dia siguiente, refiriendo el mensajero à vna persona de la casa lo que el Padre le avia dicho, esta le contestò diciendo: *Asi fue como lo dixo el Padre? Ves alli à la enferma buena, y sana*. Y era assi: aviendo el Siervo de Dios tenidolo entonces presente, como si passasse ante sus ojos; y aun estos pudieran enganarse, que tales suelen ser los fingimientos de aquellas.

373 Hallabase vna muger en cinta, y antojadisa de comer vna granada: y sin aver manifestadolo à el Siervo de Dios, este se la llevó luego, la qual avia recibido de el Venerable Padre Barcia, quié se la imbiò: Tiene el suceso varios visos: conocer el Padre Dr. el antojo de la muger sin poder naturalmente saberlo: imbiar el Padre Barcia, en quien se hallaba la mesma natural impotencia, la granada en tal coyuntura, que sirviesse para cumplirse el antojo, imbiandofela el Dr. Y es que ambos Siervos de Dios eran diestros en el idioma, y peritos en la facultad aprendida en las escuelas de el Cielo.

374 La Madre Josepha de San Lorenzo Religiosa en el Monasterio de este invictissimo Martyr, y como vimos capit. 19. hija de confesion de el Venerable P. Dr. era muy temerosa de la

muerte, cuya amarga memoria la congojaba siempre en extremo; y alentandola el Siervo de Dios vn dia le dixo: *Con todo esse temor que tienes à la muerte, en llegando el caso, has de morir cantando*: y así fue que estando ya para morir la Religiosa, entonò, y cantò la Salve con admiracion no pequeña, por hallarse medio insultada, y por tanto con la pronunciacion no perfecta; pero suelo la de el Dr. y así se viò perfectamente cumplida: Y así como à esta le predixo el modo; vaticinò tambien hasta la hora de su muerte: y fue el caso de esta suerte: defauciada ya de los medicos, imbiaron aquella mañana las Religiosas à llamar al bendito Dr. para que le asistiesse en aquel ultimo trance, que casi por instantes se aguardaba: y la respuesta fue no ir, sino imbiar à asegurar à las Religiosas, que no tuviesen cuydado; pues no moriría hasta las cinco de la tarde, quando no dexaria de asistirle: fue pues à la tarde el Venerable Dr. y à las cinco como el dixo) entregò esta Sierva de Dios su espíritu en manos de su dulce Esposo, como esperamos. Y por no alargar mas este capitulo, proseguirás la materia en el siguiente.

CAPITULO XXXII.

Continuase la materia de el antecedente.

375 Aunque no juzgaba, ni aun queria en esta materia detenerme muchos; no obstante, por que faltan aun que referir varios casos; y entre ellos algunos singulares, en comprobacion de el don de luz prophetica; conque ilustrò Dios à este su Siervo, ha sido preciso detenerse en expressarlos; porque aviendo de ellos noticia, no los sepulte el silencio, ya que muchas cosas por el transcurso de el tiempo han quedado sepultadas. Vna doncella pretendia con grandes ansias en cierto Monasterio el avito de Religiosa, y viendo casi ya frustradas sus esperanças, por aver pade-

cido muchas vezes repulsa de las Religiosas: queixabase, entre otras, vna vez à el Venerable Padre Dr. ponderandole su desconfuelo; y este alentandola le dixo: *Profige en tu presension; y no resistas: que aunque las Monjas no quieran, te han de recibir*. Continuo la doncella sin desistir de su proposito: quando he aqui, que estando vna ocasion en la portería, advirtió, que metian en la clausura vn frontal, y tomando la ocasion por los cabellos, entròse siguiendo à el que lo llevaba, sin dar tiempo à otra deliberacion: Las Religiosas tomaronla en aquel punto de echarla, aunque fuesse con violencia, fuera mas viendo su resistencia, pusieron en noticia de el Señor Arzobispo el suceso: quien movido à piedad, y aun celebrando la gracia de la doncella, hizofela, con dar orden, de que no la echassen: siendo este el medio con que logró sus deseos, y se viò cumplida la prediccion de el Dr. recibendola las Religiosas, aunque no querian.

376 Con vna Religiosa hija suya de Confesion, à quien amonestaba muchas vezes q̄ ninguna sabiesse la azotea, le aconteció, que aviendo ella ya determinado el hazerlo cierto dia, en que avian muchas otras de subirs; le dixo sin que ella le dixesse cosa alguna de su determinacion: *Hija tu has consentido en subir à las bobedas tal dia: mira no subas; y si à caso subieres plegue à Dios que te nullas*. No hizo la Religiosa aprecio de sus palabras; mas en breve reconociò la verdad de el prognostico, que envolviéron, ò bien fuesse efecto de su eficacia; pues aviendo subido, quedò de pies, y manos valdada; trabajo, que experimentò bastante tiempo, en pena, à caso tambien de su inobediencia.

377 Fue bien admirable el caso, que le aconteció con cierta Religiosa, hija tambien de confesion de el Venerable Padre. Dexose esta vencer de la ribieza, retirandose de la mesa sagrada de el Altar, à que antes por direccion de el Doctor avia sido mucha su frecuencia, sin ser bastantes las repetidas instancias

persuaciones, y consejos de el Siervo de Dios à reducirla, como ni à que dexasse de vestir vn avito, que avia de puesto pomposo, manifestando en su relajacion la de la espíritu: hasta que finalmente huvò el bendito Dr. de decirle, que pades sus amonestaciones, y consejos no bastaban à reducirla, que el mesmo Señor Sacramentado seria el que pudiesse el remedio; y que supiesse que avia de volver à frequentar la sagrada comunión; y por lo que mira à el avito, lo previno, que no lo avia de romper, veerlo si reducido à cenizas; cayendo en la cuenta quando atendiesse à su Magestad Sacramentado entre litios, y azucenas: y con esto la dexò. Sin que dexasse ella de perseverar en su dictamen; que puso no obstante en execucion temerosa, por lo que à el Siervo de Dios avia oydò; y así no solamente se vistió el avito galano, que dispuso; mas, no apreciando el vestirse de Jesu Christo, desatendose de su participacion frecuente, reusando aun la corporal aproximacion à la sagrada mesa; en tanto extremo; que no obstante, que por razon de el empleo de correctora, en que se hallaba, debiera asistir al choro bajo, y ministrar al Sacerdote la agua para purificar los dedos, despues de aver à las Religiosas distribuydo la Sagrada Eucaristia; por no verse en este empeño; entraba al choro ya tarde, quando no huviesse à quien dar la comunión.

378 Mas dispuso la divina providencia, que vn dia (aunque no passaron muchos) aunq̄ entrò como los otros ya tarde, aviafelo estorvado à vna Religiosa el llegar antes, y pidiendo entoncees la sagrada comunión, se viò precisada la de nuestra historia, à llevar el vaso con agua al Sacerdote para la purificacion de los dedos, queriendo la divina piedad por este medio, purificar la alma de esta su esposa, à quien buscaba mas quando ella mas de su Magestad se retiraba, aunque fuesse à precio de maravillas. Quales las que ya referio: Al llegar esta Religiosa à la craritula, començaron las formas con sagradas dentro de el sagrado vaso por sí

que tan firme se mostro, y fuerte en el camino de el Señor, constante siempre en el exercicio de sus excelentes virtudes: O! y quanto importa à los principios vna resolucion generosa: Abandonò el mundo, dexò sus vanidades, menospreciò sus honras, se retirò de sus estimaciones con fixo dictamen desde luego, como diximos cap. 22. num. 272. de no volver mas à la cavaña de donde vna vez se vino: que executò con tal constancia, que jamás volvió à entrar en ella, por mas que à los principios resonassen à sus oydos, y en su puerta los clarines, nuncios ordinarios, que convidan à funciones, pues al punto los hazia retirar, hasta que lo dexaron por fin de perseguir: perseverando firme en el lugar, que avia escogido para su descanso (aunque palestra de su espiritual militia) no obstante, que no dexò de ser combatido, especialmente en vna ocasion, en que solicitando su fervoroso zelo, traer à nuestra habitacion, y morada à cierto Ecclesiastico (à quien, qual peze de estraña magnitud, avian, assi el como el Venerable Padre Barcia, sacado de vn cenegal immundo) creyendo, y conazon, que con las letras, que tenia la persona floridissimas, seria copioso el fruto, que rendiria en beneficio de las almas: è impidiendole el logro de su zelo los superiores, que eran entonçes de la Venerable Union, fue tal el sentimiento del bendito Dr. que se viò gravemente tentado de defampar el nido: mas venció generoso la tentacion, aunque perseverò el sentimiento en su corazon zeloso.

384 Quanto importa (vuelvo à decir) vna generosa resolucion à los principios! Tal la tuvo el Venerable Padre luego, que procurò reducirse à mejor vida. Ya que andaba en visperas de retirarse à nuestra casa, concurtiò en vna ocasion, como à la prima noche, en la plaza con algunos sus amigos, y confidentes, y estando actualmente con vnos buñuelitos en la mano, les dixo: *A Dios Amigos:* y preguntandole los otros, à

donde iba: les respondiò prestamente: *A ser Santo:* y con esto largò lo que tenia en la mano, y se volvió dexando à los compañeros. Con esta resolucion diò libelo de repudiò al mundo, y se vino à nuestra casa, en donde parece la continud tan constante, como se conoce por lo que hemos hasta aora referido de el exercicio de sus virtudes, aunque fuesse à precio de contradicciones, persecuciones, y peligros, piedras de toque, en donde la constancia se prueba; y crysol, en que el oro de la virtud se examina.

385 Y aviendo sido el zelo de el bien de las almas, el principal de los empleos de su vida, jamás en el descaecio, perseverando cada dia mas firme, por mas que las fatigas, persecuciones, y peligros se aumentassen cada dia. Ya hemos visto como siguiò el empleo de el confessorario, perseguido por esso desde los principios, aun de los mismos que debieran alentarle, y con tales contradicciones, que huvo de prorumpir: *Pues tengo de confesar aunque la natura lexa rebiente,* sufriendo por el injurias, y tolerando desprecios, y aun atropellando con su fama; siendo calumniado por otro segundo Molinos. El exercicio de la predicacion, aunque lo contiò tantos años, no le era por cierto tan dulce, que no subiesse al pulpito muchas vezes lleno de amarguras, è interiores fatigas, y repugnancias; pero todas las vencia perseverando fielmente. Por quitar à las almas (especialmente de mugeres) à que peligros no le expusò su zelo! Ya lo vimos, solicitando quitarle la vida muchas vezes, à no averle Dios tan maravillosamente librado: y aunque el Siervo de Dios lo habla, como Dr. y buen Pastor de almas, jamás huvo de los lobos por librar y defender à las ovejas, exponiendose à los peligros, entrandose en los riesgos, y abandonado manifestamente su vida, de fuerte, que si Dios no le concedió muriese martyr por la Charidad, saltòle à el el martyrio, mas èl al martyrio no

faltò: aunque sin fierro, ni sangre no dexò de ser vn martyrio continuado su trabajosa vida. Y assi pudieramos discurrir en todas sus admirables virtudes, pues en todas perseverò constante, sin hazerle desfamar la continuada mortificacion que tuvo en todas. Y generalmente perseverando fiel en el servicio de Dios, no obstante que los dos últimos años de su vida le permitió Dios vn agregado de interiores tribulaciones, y trabajos, quales diremos en el siguiente libro: terminando ya aqueste, en que se han expresado las noticias mas ciertas, que han podido recogerse y en que pudieran decirse muchísimos, y muy discretos, y saludables dictámenes, que à cerca de las virtudes, y su perseverancia

en ellas, no se duda daria vn Dr. de almas, lleno de floridas letras, recogido en oracion, y tan practico en la direccion de los espiritus, à aver de ellas noticias, que, è el poco cuydado, è el tanseuso de el tiempo ha borrado de la memoria. Y porque no se passe de esta, quato en el bendito Dr. resplandeciò la fortaleza, como don del Espiritu Santo, se conoce bien claro por la confianza, de que estubo siempre asistido, para salir (como salì) con victoria de tantos, y tan estupendos peligros, quales se han referido en esta historia, que emprendia generoso su zelo, y cuya feliz consecucion apenas podia abrirse à otra, que à la mocion, y operacion en el, de este soberano espíritu.

LIBRO TERCERO.

De la vida, y virtudes de el Venerable Padre Doctor D. Juan de la Pedrosa, y Barreda, Presbytero de la Congregacion de el Oratorio de Mexico. Refiere su padecer en los dos últimos años de su vida: Su dichosa muerte: El aprecio, y estimacion que de el se hizo.

CAPITULO I.

Refiere su interior padecer en los dos últimos años.

NO ACOSTUMBRA regularmente Dios comunicarse à las almas por medio de las suavidades, y dulzuras de vna gråde, y admirable contemplacion, sin purificarlas antes, examinandolas, y probandolas, como al oro en el fuego, en el crysol de terribles amarguras, congojas, y defamparos, no solo de las criaturas; pero de si mesmo, ocultando este divino Sol sus luzes, y dexando à la alma triste, asigida, y desconsolada en densísimas tinieblas, sin poder hallar resquicio alguno

por donde le entre alguna luz de consuelo; porque si vuelve atras los ojos se le representan sus culpas, sus ingratitudes, faltas, y defectos, que aun los mas pequeños abultan en gran manera, y ayudan à formar terrible esquadron, que le amenaza, al passo que las virtudes, y buenas obras exercitadas se desaparecen, hallandose la alma vacia de todas ellas, como fino huviesse hecho alguna vez cosa buena: Si quiere atender al presente estado, en que se halla, se vee llena de tentaciones, y escrupulos, amotinado contra si el pueblo de sus pasiones, combatida de inclinaciones à lo malo, y con terribles redios para todo exercicio de virtud: Y solicitando fixar la atencion en lo por venir, como se le representa Dios ayrado, todo lo atiende perdido, teme, y recela no llegar à perder

folas à moverse de tal suerte, que aunque el Sacerdote aronito de el suceso solicitaba cubriřas, no fue posible: por que como si se multiplicassen, se elevaban sobre los labios de el copon sagrado: hasta que por fin salieron de el, y todas à manera de vna candida nuvo fueron volando por el ayre (en busca el Señor divino, como buen Pastor de aquella oveja) y tomaron asiento sobre ella. espárciendose todas por el ayto, que desde el cuello hasta la orla lo cubrieron todo, con estraña admiraçion de el Sacerdote, y las personas (que fueron muchas) presentes: yno menor confusion de la Religiosa, que no osaba, ni moverse, remiando, no à caso llegasse à pizar alguna forma: siendo preciso entrassen algunos Sacerdotes à recogerlas, todas con la decencia, y mayor esmero, y cuydado que se pudo, admitiendo despues, entre tanto que à la admiraçion se ofrecia, que no aviendo sido muchas las formas, que no ajustadas cabian, y sobraba para mas en vn pequeño copon, despues en vno grande apenas pudieron con esmero acomodarse.

279 Y he aqui que con esto fue forzoso, desnudar alli en el choro à la Religiosa de este su ayto galano (aunque nunca veerse pudo mas luzido) y vistiendo otros: fue aquel entregado à las llamas, y convertido en cenizas, como el Venerable Padre Dr. lo avia predicho: viendose tambien cumplido el que la Religiosa avia de volver à la frecuencia de la comunicacion de los divinos mysterios, porque el Señor Sacramentado seria quien lo remediasse: pues movida de tan estupendo prodigio, que obrò su Magestad piadoso, imbiò à llamar al bendito Dr. à quien hizo relacion de el suceso, protestando no apartarse de quien con tantas finezas la buscaba, como lo hizo frequentando desde entonces la sagrada mesa, bajo la direccion, y conduçta de el Siervo de Dios: cuyas palabras con esto se vieron puntualissimamente cumplidas: y solo resta saber como se verificaron las que dixo,

de que su Magestad Soberana avia de verse entre lirios, y azucenas: Y aunque han llegado à entenderse en la cançion de el sagrado ayto, las azucenas, y los morados lirios, en vna almocada, de color de el mismo color, que alli se hallaba, y en dode se asentaron tambien algunas formas pero que azucenas, mejor es que sus espòlas sagradas, entre quienes, y en su choro se arrojò el Señor divino, como apacentado, entre azucenas: Y en los lirios por lo morado, quienes mejor pudieron representarse, que los Sacerdotes, por ser incompetente la hora: diò el Señor Sacramentado, como à quienes cupo la mas felice suerte en su citaçion, y por esto, mas que otros deben hallarse contentos:

Quis quis forte sua conventus iam hinc

gesten *o dexo la interpretacion à quien con mayor acierto lo pensare, por no apartarme de mi intento, que es escribir lo historial, sin discurrir Panegyrico.*

380 Aviendo enfermado vna Religiosa hija de confesion, qual la ya dicha, de el Venerable Dr. y llevando ya mas de vn año sin poder, ni dar vn passo, hallandose totalmente impedida para hazerlo: estando vn dia el Siervo de Dios celebrando el Sacrificio inencontro de la Misa, representòsele la Imagen Santissima de nuestra Señora de los Remedios (que à la sazón se veneraba en esta Metropolitana Iglesia) pareciendole, que la benignissima Madre le aseguraba de la salud de la Religiosa enferma: siendo con tanta claridad esta vision, que advirtió distintamente hasta el vestido de la Sacratissima Reyna, que era de color encarnado guarnecido de preciosas esmeraldas: que hasta las piedras, parecen confirmaban la esperansa en el amor de que venia revestida la Señora: Hasta aqui la vision, que comprobò à la noche el suceso; pues llevando à la Sagrada Imagen à el Monasterio, hizieron que visitasse à la enferma, con acierto tan dichoso, que à su vista, y en presencia de muchas otras personas, solidos

dos

dos los miembros, y recuperadas instantaneamente las fuerzas, executò alli luego la enferma los impulsos, que le vniéron de andar, con admiracion de todas: aunque con algun espanto, y temor de vna doncella secular, refugio juntamente de el prodigio, que seria como entre nueve, y diez de la noche: à cuya mesma hora vino vn Clerigo, no conocido de el Venerable Padre Dr. à darle razon de la mejoría milagrosa de la enferma, no à la verdad invitado de el Monasterio, por ser incompetente la hora: que aun por esto bien de mañana al dia siguiente mandò la Superiora la noticia: que oyda por el bendito Padre, diò por respuestas como ya la tenia, por aver otro anticipado de ella, que segun probabilissimas congeturas (si se repitieran aqui algunas circunstancias) no fue otro, que nuestro esclarecido Patriarcha San Phelipe Neri.

381 Pero volviendo à nuestra Religiosa enferma: Quedo desde aquel punto libre de su dolencia, y con fuerzas para poder andar, como la celestial, y divina Medica lo avia asegurado en la vision, en que se le mostrò al Venerable Padre con el proprio vestido, y piedas por adorno, con que vistió la Imagen sacrada à la enferma; à quien fue tambien à visitar el bendito Dr. en que de passo se nota, que viendo este à aquella doncella que diximos (tuvo espanto, y temor, viendo andar repentinamente à la Religiosa) dandole vna palmadica en el hombro, le dixo con gracioso donayre: *Oygan: conque tienen miedo à los milagros?* Quedando ella (que era su hija tambien de confesion) con nuevo espanto, ignorando como pudiese el bendito Padre saberlo; si bien fue esto lo meaos, que supo en el presente suceso, bien admirable en si, y por todas sus circunstancias.

382 No lo fue menos el, que le sucedió con vna persona, cuyo espiritu dirigió con singularissimo esmero: y quien vna vez aseguró, que no solo no saltaria à su direccion entre tanto

que el viviesse; pero que aun despues de muerto no avia de cesar en dirigirla: adonde ya encontramos con el primer varicinio de morir el antes, que la persona, como se viò cumplido: sin que faltasse su palabra en lo demás à cumplirse: pues despues la persona, despues ya de muchos años, que algunas vezes en sueños otras como en lucida nube, pareciendole, que lo veia; en ocasiones con cierta luz en lo interior de su alma, que la dexaba sin dudas y de varias otras maneras, experimentaba siempre la asistencia de su Sto. director, ya con el consuelo en sus aflixiones, ya con el alivio en sus trabajos, con la resolucion en sus dudas, y con santos, y muy saludables consejos para su espiritual instruccion: Y dexo de referir otras cosas en comprobacion de el don de propheta, con que se dignò Dios de ilustrar à este su Siervo, ya por no parecer muy especiales, y ya por juzgar, que con las expresadas bastan: terminando solo con lo que dixoxo pocos tiempos antes de morir, hablando de nuestra Congregacion de Mexico, conviene à saber, que llegaria con el tiempo à ser mucho: en que puede cobrar nuestra esperansa aliento, poniendo todo el esfuerzo, à que llegue à ser lo que ser debe, siendo lo que es la Congregacion de el Oratorio, que con esto solo que sea, Yo tambien aseguro, que sea mucho.

CAPITULO XXXIII.

De su firmeza, y constancia en las virtudes.

383 **E**S la fenda de los justos decente, que no solo no se extingue en la noche de la muerte: sino que, durante esta vida, procura ir en crecimiento hasta el perfecto dia de la gracia, que se eterniza en la gloria, por medio de la final perseverancia, que es la corona de todas las virtudes: La qual esperamos conseguiria nuestro Venerable P. Dr.

Pppp

que